



LA ARGENTINA.

N. 9. BUENOS AIRES DOMINGO 26 DE DICIEMBRE DE 1830.

Este periódico se publicará todos los Domingos por la Imprenta Republicana, calle de Suipacha número 19. Allí mismo se reciben suscripciones, y se encontrará á venta.—Su precio será el de dos reales por cada ejemplar.

POLÍTICA.

Se agolpan los sucesos á elevar nuestra Patria á un rango eminente. Reconocida está nuestra independendia por las potencias mas principales de Europa. Dos enemigos tenemos, se ha dicho con propiedad, por uno de nuestros escritores públicos, Fernando VII. y el general Paz. Los dos se empeñan en esclavizarnos, y ha de ser á bayonetazos. ¡Cuanto tienen que agra-

(2)

decerles, los que han derramado su sangre por la libertad!

Cuando nos fijabamos ligeramente en la conducta de los que se dicen unitarios, nos es imposible clasificar su patriotismo. Es baja la venganza, pero con la patria es criminal. La historia ofrece innumerables ejemplos, que honran siempre la memoria de los héroes que los dieron. Al observar nosotros que no se repiten en nuestros días, dudamos y con algun fundamento si la civilizacion del mundo, progresa, ó retrograda.

La brecha que han abierto al honor del país, los que han proclamado que es preciso *constituirlo á palos*, es irreparable, y lo mas bárbaro que se advierte, es su resolucion à poner en práctica, ese funesto, y deshonoroso principio. Este solo paso debe hacer que la gran mayoria de la República sea irreconciliable con esa pandilla de verdugos que han desmentido el caracter dulce y suave de los americanos, y son en el dia el oprobio de la humanidad.

(3)

Es muy permitido sostener su opinion, pero sin degradarse, y respetando siempre aquellos principios que la sociedad ha consagrado para conservarse. ¿Cómo podrá justificar su conducta el hombre que por sostener su faccion, adopta los recursos de un pirata? ¿El que en vez de hostilizar á sus opositores políticos, arruina la sociedad? Todos los medios son permitidos, es un error muy grosero. Nunca debe desmentirse el interes noble que inspira el patriotismo, asi es que los amotinados de Diciembre han deshonrado doblemente su mala causa, desde que se resolvieron à difundir el terror y la muerte por todas partes.

Americanos, basta ya de desgracias, union. El imperio de la ley subministra recursos muy abundantes, para conservar nuestras garantias, y adelantar la prosperidad de nuestro país estas son las únicas aspiraciones permitidas.

(4)
VERSOS ESCRITOS EN UNA TEM-
PESTAD.

Huracan huracan, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del Señor de los ayres el aliento.

En alas de los vientos suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible,
Como una eternidad. La tierra en calma
Funesta, abrasadora.
Contempla con pavor su faz terrible.
Al toro contemplad. . . . La tierra escarban
De un insufrible ardor sus pies heridos;
La armada frente al cielo levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.

¡Quenubes! ¡Que furor!..El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y entre sus negras sombras solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que ni es noche ni día,
Y al mudo tiñe de color de muerte.

(5)

Los pajarillos callan y se esconden,
Mientras el fiero huracan viene volando,
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, y á su voz responden.

Ya llega..¿No le veis?..¿Cual desenvuelve
Su manto aterrador y magestuoso!....
Gigante de los ayres, te saludo!....
Ved como en confusion vuelan en torno
Las orlas de su parda vestidura.
¡Como en el orizonte
Sus brazos furibundos ya se enarcan
Y tendidos abarcan
Cuanto alcanzo à mirar de monte en monte!

¡Oscuridad universal! Su soplo
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos agitado.
Oid...! Retumba en las nubes despeñado
El carro del Señor, y de sus ruedas
Brotan el rayo veloz, se precipita.
Hiere, y aterra al delincuente sueño,
Y en su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor..? ¿Es la lluvia?..Enfurecida.
Cae à torrentes, y oscurece el mundo,

(6)

Y todo es confusion y horror profundo.
Cielos, colinas, nubes, caro bosque,
¿Donde estais? ¿Donde estais? Os busco
en vano

Desparecisteis. . . . La tormenta umbria
En los ayres revuelve un oceano
Que todo lo sepulta. . . .
Al fin, mundo fatal, nos separamos;
El huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! Como en tu seno
De tu solemne inspiracion henchido,
Al mundo vil y miserable olvido,
Y alzo la frente de delicia lleno!
¿Do està el alma cobarde
Que teme tu rugir?.. Yo en tí me elevo
Al trono del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz: siento á la tierra
Escucharle y temblar: ardiente lloro
Desciende por mis pàlidas megillas,
Y à su alta magestad tiemblo y le adoro.

MODAS.

Teniamos un grande artículo sobre
este negocio, pero concluidos nuestros

(7)

trabajos vino el regañon de quien hemos hablado en uno de nuestros números anteriores, y todo lo echó à a perder. No se ha de salir con el proyecto que tiene de quitarnos esta ocupacion. En prueba de ello la *Argentina* se presentará esta tarde en la Alameda, con una peineta grande, lisa, y las puntas caladas, sin figura de campana el arqueado. El peinado que se usa en el dia. Carabanas de brillantes de tres pendientes. Collar de perlas, y brazaletes iguales, con broches de brillantes, vestido de pequin celeste con mangas blancas de linó. Cinturon blanco con evilla. Pañuelo de encage blanco puesto por la cabeza. Guante blanco, y abanico varilla de nacar. Pañuelo de olàn con puntilla de encage en la mano. Medias de seda bordadas y zapatos de cabretilla lisos.

INGRATITUD Y ORGULLO.

Apenas hay dos defectos mas detestables, y son casi generales. Frecuente-

mente se oye á una persona insignificante que ha obtenido algun destino que no ha merecido, atribuirlo á su inteligencia y á su mérito, he aquí el orgullo, á otro que reusa conocer los favores que ha recibido, esta es la ingratitud. Sentimientos semejantes son impolíticos aun en el estrecho círculo de nuestras conexiones sociales. Nuestros jóvenes se resienten mucho de esta vanidad. Todo se lo deben à sí mismos, y ellos solos han nacido sabiendo, se avergüenzan de manifestarse reconocidos, sin considerar que la sociedad es por su naturaleza un sistema de reciprocidad, y una alternativa continua de beneficios y de obligaciones. La juventud es la que debería mostrarse mas llena de reconocimiento, porque por mucho tiempo recibe sin tener nada que volver. En los primeros pasos de la vida es cuando de todo se necesita, y nuestro reconocimiento es el único remedio con que podemos pagar. Desgraciado el hombre ingrato que aparta la vista de su bienhechor, y mas desgraciado el orgulloso que se aflije de tenerlo.

Pero observemos un poco á la juventud del dia, y nos convencerémos que ofrece esperanzas muy funestas. Estàn al cabo de todos los negocios, todo es fácil para ellos, nada deben à sus padres, ni à sus maestros, con otros principios inmorales que horroriza el referir, y que todos los dias oimos sin poderlo remediar. Ningun hombre debe encerrarse en el círculo estrecho de su interes personal, y sí debe ser generoso y reconocido con todos. Ha dicho un sabio. *La confianza que se tiene en el reconocimiento será siempre el principio de toda especie de emulacìon : ella es la que excita los talentos, la que hace nacer los héroes, los grandes ministros, y los hombres cuyos servicios brillantes en diversos gèneros concurren á la gloria, y á la prosperidad del Estado.* Es preciso pues, señores, que se convenzan Vdes. que son unos cieguitos que ven los objetos muy confusos : se hagan de un gran caudal de moderacion y respeten á las personas de todo sexo que por su mayor esperiencia se hallan en estado de ser-

virles de váculo. Dejarse de aparentar un gran mundo que no se adquiere sin los años, y un estudio detenido y prolijo de todas las cosas. Es preciso tambien que olvideis esa espresion favorita que teneis. *Anadie debo nada*, porque todos somos deudores y acrehedores. Las mugeres debemos empeñarnos mucho en educar bien à estos muchachos, para que cuando se casen no vayan á ser unos tiranos insoportables.

VARIEDADES.

VARIEDAD DE LLANTOS

Asi como hay diversidad de risas la hay tambien de llantos, estos pueden dividirse en cinco especies. *Llanto de tristeza* que es como agua pasada que no muele molino, pues nada se remedia con el *llanto de alegria*, saludable porque desahoga el corazon del primer peso de una prosperidad tan perjudicial como el de una desgracia : *llanto de rabia* anun-

(II)

cio benéfico de la naturaleza en favor de los circunstantes para que huyan del que le derrama : *llanto de amor*, el mas insignificante de todos, y solo perdonable en las mugeres, cuando le vierten por sus maridos. En fin *llanto de arrepentimiento* precioso, pues indica la conviccion de haber obrado mal, y la virtuosa disposicion de subsanar lo mal hecho.

Referia un andaluz á una señora la locuacidad de un escribano y le decia: El buen señor habia encontrado el secreto del movimiento continuo en su lengua. Haria una hora que estaba yo con él, sin haber podido soltar la mia, y su prímata de usted, habiéndose aprovechado del momento en que tocía para decirme como lo pasaba, tuve yo que aguardar otro en que estornudase para responderla.

Preguntando à un docto ingles ¿ qué cosa era amor? respondió: *Es la locu-*

(12)

ra de un sabio, y la sabiduria de un loco—otro, á quien una señorita hizo la misma pregunta, dijo; amor es una cosa que yo he sentido, y he oido; pero que nunca he podido entender.

EL CAMELLO Y LA PULGA.

Al que ostenta valimiento
Cuando su poder es tal,
Que ni influye en bien ni en mal
Le quiero contar un cuento.
En una larga jornada
Un camello muy cargado
Esclamó ya fatigado:
Oh! qué carga tan pesada!
Doña pulga que montada
Iba sobre él al instante
Se apea y dice arrogante:
Del peso te libro yo,
Y el camello respondió:
Gracias, señor elefante.

CORRESPONDENCIA.

Mi paisanita: ¡Qué déspotas son las mugeres! Aprovechan muy bien su tiempo cuando les llega. Siguiendo los consejos de V. empecé mi carrera de penitencia, me humillé, pero siete días he suplicado para obtener el perdón. Ya iba desesperando, al fin lo he conseguido, y estoy contento y tranquilo. Voy à romper de mi diccionario la palabra *coqueta*. No volveré à decirla en mi vida, pues no quiero verme en otro conflicto. Procuraré siempre aconsejarme de V. y en adelante será mi madrinita.

Saluda à V. con la mas grata espresion

El Oficial de Secretaría.

—

Señora Editora:

Por evitar un compromiso, y por contener à una insolente, permitirá V. nos ocupemos de un asunto particular, que à la verdad la persona que lo motiva nos sería muy indiferente si no hubiese ya to-

cado en los extremos. Hay cierta canalla que se hace unitaria, por la maldita manía de que son los hombres decentes los de este partido. En este número se halla una mulata que se nos quiere introducir como una señora, habiendo sido esclava. Esta atrevida se espresa en todas partes con la mayor desvergüenza contra el gobierno y contra todas las personas que le son afectas. Nuestro objeto al indicarla es que la policía por mil causas que le son muy notorias, la destinase à servir en el hospital por dos meses, y que un godo que se complace en oirla blasfemar contra nuestros compatriótas, mude de conducta pues nos será muy facil manifestar su nombre y apellido.

Dispense V. *Argentina*, este desahogo; pues la mulata se espresó la otra noche en la tienda de B. con el mayor escàndalo, echándola de graciosa.

(*Garantido*)

J. L.

(15)
CORRESPONDENCIA.

PERDIDA Y HALLAZGO DE UNA PEINETA.

Apologo.

| | |
|-----------------------------|-------------------------------|
| Anoche, en el baño, | A dar dos mil besos, |
| Perdi mi peineta : | Al que me la diera |
| Hubiera perdido, | “ Vengan, solo mil, |
| Mas bien mi cabeza. | „ Mi querida Ismenia : |
| ; Donde hallar podré | „ Un mil de los dos |
| Otra como aquella ? | „ Mi amor te dispensa |
| De mis amiguitas, | Esto dijo Celio, |
| La còcora era. | Que tras de una puerta, |
| Todas la envidiaban | Escuchado habia |
| Como la mas bella : | La sentida queja. |
| Por ella los mozos | “ Tù peineta amada, |
| Me hacian mil fiestas. | „ Bien mio, ¿ no es ésta ? |
| En bailes, paseos, | „ Yo la robé anoche |
| En casa, en la iglesia, | „ De sobre una peña. |
| Todas de mi hablaban, | “ Pedí para hacerlo |
| Por hablar de ella. | „ Al amor licencia, |
| ; Ay peineta mia ! | „ Y amor me la dió |
| ; Ay mi linda prenda ! | „ Con grata franqueza. |
| ; Donde estaras ? ; Donde | “ Toma, dueña mia, |
| Hallarte pudiera ? | „ Tu cara peineta, |
| Tal vez ã esta hora, | „ Y vengan mis besos : |
| ; Qué dolor ! ; qué pena ! | „ Lo ofrecido es deuda. |
| En las crespas pasas | Nunca, Ismenia nunca |
| Estais de una negra. | Sintió igual sorpresa : |
| Tal vez, ¡oh! ; ¡què rabia! | Cortada quedò, |
| En poder de Lésbia, | Sin accion y yerta. |
| Estis adornando, | Lo que despues hubo, |
| A su rubia trenza. | La historia no cuenta ; |
| Estoy tal, que estoy, | Pero comprendérse |
| Por vida, resuelta | Facilmente deja. |